

*"La vida es una enfermedad,
el mundo un gran hospital
y la muerte,
el médico que nos cura a todos "*

HEINRICH HEINE

HOSPITAL

JORGE ALEJANDRO REYES GONZÁLEZ

Prólogo

La muerte, antes de irme a la otra vida, me invita a un té y me pregunta.

- ¿Por qué malgastar tu tiempo en una tarea innecesaria? Una lucha tan magnífica como irrelevante, el hecho de postergar la vida no significa vencer a la muerte. ¿Acaso crees que eres útil, crees que frustrarás mis trabajos, que compites conmigo? Siempre venceré, tarde o temprano, te dejaré como un inepto ante todos, como el culpable de lo ocurrido. Se te da una sola oportunidad y en vez de usarla vienes a suicidarte, a torturar tu alma. Estudiar toda la vida para dedicar la tuya a ver lo peor de esta. ¡No tiene lógica! ¿Por qué medicina?

Tomé un sorbo de aquel té que no sabía a nada y respondí.

- No esperes que piense con lógica... me he enamorado.



Escribiendo una historia clínica me percaté de un hombre cuya familia estaba más preocupada por su fortuna que por él, le hacían más caso al abogado que al enfermo, lo miré y sus ojos expresaron tanto que tuve que escribir lo que decían.

Diagnóstico: Avaricia

El oro era su compañero, pero la salud le abandonó, dice ella que la ignoraba por aquel metal. Rodeado de los mejores médicos, enfermeras y tecnologías, era como si el mismísimo Midas se hubiese enfermado. ¿Cómo comerás los manjares si no

puedes usar la boca? ¿A quién impresionarás con tus trajes si no puedes salir del cuarto? ¿Cómo podrías curar al oro? Su posición era tan rica y su situación tan pobre, su familia eran sus bienes y esta los reclamaban. Más preguntas al abogado que al doctor, más atención al testamento que al tratamiento, el personal de salud sorprendido al escuchar -¿cuándo se morirá? Y no -¿tiene salvación?

Lo miré perplejo y al parecer entendió mi pregunta. Se respondió a sí mismo.

“Rico y pobre, rodeado por muchos y solo de verdad, con carros modernos y en silla de ruedas, atendido por desconocidos y abandonado por mis familiares, con una mansión y en un triste cuarto, con millones en el banco y en la quiebra de mi vida”.



-Dos cuerpos tirados al suelo, uno severamente torturado y otro con un disparo en la cabeza, lo más probable fue que el asesino se suicidó. Una de las cosas que me ha enseñado mi carrera es a controlar mi ira.

Fue lo que dijo aquella forense en la conferencia a modo de reflexión.

Diagnóstico: Ira

¡Mata, rompe y destroza! ¡No tengas piedad! Es lo que le dice a la mente mientras la ciega con el pañuelo del odio, no deja que razones, la orden no es para ti, sino para tu cuerpo. No tiene forma fija, un día es un cuchillo, otro un mazo, otro unas manos.

Camina por la ciudad

transformando las realidades, hierve la sangre para cambiar de pasión al crimen, la fría venganza se sienta a su espera, los abusadores la usan como argumento y los que asaltan para llenar su vacío. Es el fuego que quema todo y a la vez te devora, no desea la muerte, la disfruta. Se sienta en la mesa a servir hematomas de golpizas con fracturas provocadas, adora la sinfonía de la tortura, los gritos de horror, le encanta no saber diferenciar entre el miedo y la ansiedad que reina antes del suicidio. Nunca muere, va de alma en alma, de ser en ser. Es astuta, escogió un talón de Aquiles casi imposible de lograr para el ser humano, el perdón. ¡Mata, rompe y destroza! ¡No tengas piedad! Es lo que dice la ira desde el Coliseo, mientras los humanos mueren en la arena.



Un adolescente obeso luchaba por su vida en terapia, cetoacidosis diabética era su urgencia. La abuela desconocía su condición patológica, al parecer vivían ellos solos, tal vez la abuela le indujo una enfermedad de por vida a su querido nieto.

Diagnóstico: Gula

¡Come para que estés fuerte! El lema de mil toneladas. Su arma es el sabor que esconde la basura, el cartílago en forma de salchicha, el azúcar en las gaseosas, la grasa de las hamburguesas. Ama los

excesos y los banquetes, lo

flácido y los lípidos. Sus perros, obesidad, gota y diabetes la siguen a todos lados como muestra de lealtad, ella los complace con un sinnúmero de humanos. Detesta al estómago, por eso le hace sufrir tanto, sin importar la tortura, tener emesis o mala digestión, vuelve a llenarlo hasta que no pueda más. El páncreas se rinde y es cuando se considera victoriosa, 30 años como máximo le queda. Utiliza el amor como excusa para adentrarse en las nuevas generaciones, seres que no poseen ni conocimiento ni culpa. ¡No quiere la comida, quiere el postre; no quiere leche, quiere Cola; no está gordo, está lindo! La gula se burla de los humanos por caer ante tales argumentos. Colesterol y glucosa son sus valores preferidos, su índice de efectividad, su tasa de riqueza. Contrató publicidad para que en cada esquina exista un McDonald con la frase:

¡Levantad las manos y abrir la boca! ¡Esto es un atraco!



Caminando por el parque observé a una mujer mirando su cámara, parecía que la extrañara aun teniéndola en sus manos, parecía que formara parte de su vida. Me acerqué y noté que en su rostro tenía la marca de una mariposa tan característica del Lupus, me presenté y empezamos a hablar.

Diagnóstico: Envidia

Su vida entera fue delante de la cámara, su rostro recibía más cuidados y atención que muchos niños, modelar era su pasión y la seducción su juego.

Sabía de la envidia que

provocaba ante sus compañeros pero nunca esperó una traición de su propio cuerpo. Su cuerpo se cansó del maquillaje, de tratamientos y de los excesos al que era sometido. Sus defensas la atacaron, su rostro salió volando de las revistas para nunca volver, no podía hacer ejercicio por el dolor de las articulaciones, ganglios rebeldes al tratamiento, querían sobresalir tanto como ella, dejó de ser esa mujer brillante por una anémica y cansada. La marca del Lupus le perseguirá por siempre como recuerdo del peligro de la envidia, como advertencia de que no confiara ni en su propio cuerpo.



Preocupación en un rostro que esperaba la serología, positivo decía aquel papel, como si fuera un listado de la parca y su nombre letras imborrables. Veía en el algo más que la muerte, la soledad, pues el SIDA ya estaba en su cuerpo.

Diagnóstico: Lujuria

Se puso su ropa más erótica y se maquilló para que nadie la reconociera, antes de salir guardó al SIDA y otras enfermedades en su cartera, le gustaba salir con compañía, transmitir su fragancia, su hedor a desgracia. La lujuria salió del cuarto en busca de arruinar almas. Una mosca cayó en la tela, la llevó al

cuarto rojo con su mejor

lencería. Esposas, cadenas, dildos y más, jugaban con ellos, se divirtió como nunca con aquel sujeto presa del placer, ella transmitiendo en sus fluidos la muerte. Terminó y el sujeto se fue alegre e ignorante de su condición. Ya no estaría amarrado a la cama, sino a tratamientos de por vida, ya no saldría del cuarto rojo, estaría atrapado por miles de prejuicios, ya no sería una persona de confianza pues se convirtió en un mar de decepciones. Y la lujuria sigue saliendo todas las noches con su cartera, con sus fluidos, con sus enfermedades pero sin su rostro, arruinando vidas con el placer, entrando a cuartos que quedarán vacíos.



Un accidente automovilístico, falleció casi toda la familia excepto un hombre, el mayor de todos. Al volver en sí, se le ocultó la información pero no tardó en darse cuenta, su corazón no aguantó la realidad y a los pocos días los médicos no pudieron rescatarlo del paro.

Diagnóstico: Pereza

Todo el cuerpo se rindió, decidió descansar, extravió su porqué. El cerebro no quería pensar, dejó la presidencia, se fue a su retiro. El corazón, aquel órgano incansable se detuvo, la vida lo golpeó en su punto débil, lo destrozó literalmente. La boca no quería abrirse, las comidas jamás sabrían igual, las cenas no serían lo mismo. Los ojos se cerraron,

no concebía un mundo sin rostros familiares, no deseaba ver como enterraban sus logros más grandes. Las piernas se negaban a moverse, nadie lo esperaría y él ya no pertenecía a ningún sitio. No necesitaba la fuerza de sus brazos para cargar a sus nietos, abrazar a su hija, acariciar a su esposa. La pereza se proclamó reina, prohibió el movimiento, olvidó las ganas, quemó los porqués, cambió el hacer por el dormir, el luchar por el rendirse, la voluntad por la indiferencia. La vida le parecía demasiado dura, por eso buscaba intensamente a la muerte.

Una mujer en silla de ruedas con más energía que muchos jóvenes, llamaba demasiado la atención, no sé si por su salvaje elegancia o por no tener senos ni cabello. Deseaba impartir una conferencia en la sala de oncología dedicada a las mujeres con cáncer de mama. Me sorprendí al leer el título de la conferencia, pues era el peor de los pecados.

Diagnóstico: Orgullo

Se paró en medio de todas aquellas mujeres, con aire de líder que crea otros, con toda la seguridad de que sus palabras llegarían a cambiar sus vidas.

-Estarás calva, así que olvida la belleza de tu peinado. Te cortarán los senos, ya no dispondrás de aquello que dio alimento y sirvió para la sexualidad. Perderás peso, las ganas y los sueños. El mundo, los hombres, tu familia ya no te verá como la mujer que eras, ahora eres un ser que da pena, sin vida, que existe para tomar pastillas y recibir sueros.

Aquella sala se quedó impactada, la frialdad e indiferencia de sus palabras no tenían igual, ¿acaso ella no estaba en la misma situación?

-¿Las criaron para eso? ¿Vinieron al mundo para marcharse de esa forma? ¿Han olvidado quiénes eran y por qué luchan? ¿Acaso es razón para rendirse?

Pronunció esas palabras de tal manera que no sabíamos si era un detective interrogando o una niña que no comprendía nada. Tragó saliva y habló como si tuviera que convencer a millones.

-¡No! Somos mujeres, fuimos las que condenaron a este mundo al morder la manzana. Nosotras que soportamos años de diferencias y logramos que nos respeten, somos la columna vertebral de un hogar, el ejemplo de nuestros hijos y la razón de nuestros hombres. Autoras indirectas de poemas, fotos, pinturas y escritos. Musas de la vida, aún con poco pelo y sin pechos no dejamos de ser diosas, inmortales con nuestra belleza otoñal. ¡Nunca olviden lo que son! ¡Mujeres! Aguantaron partos, trajeron vidas, su resistencia es envidiable. ¡Nunca manchen esa palabra! ¡MUJERES! Por su familia, por sus seres queridos, por el mundo, por la vida, que aunque nos maltrató al final, no logrará ponernos de rodillas, jamás podrá doblegarnos.

En ese momento, le dio un ataque de tos que la obligó a detenerse, todos nos preocupamos, pero se recompuso al instante.

- Siéntanse orgullosas, que sus últimas acciones sean un abrazo, que sus últimas caricias sean un beso, que sus últimas palabras cambien vidas.





Descubrí a un hombre que aparentaba estar con los muertos, pero sus ojos sabían describir la vida. Conversamos y me invitó a su trabajo, entramos y había dos cuerpos sobre la mesa.

**Diagnóstico:
Anatomía patológica**

- ¿Qué ves? Me dijo aquel hombre ante dos cuerpos abiertos, a lo cual él mismo respondió.

- Una es una mujer joven, de mucha belleza, creo que es modelo de bikini, bueno era. La otra es

una psicóloga de

avanzada edad, ha ayudado a un sinnúmero de personas, he leído sus libros y son magníficos. Volviendo a la pregunta, aquí solo puedes ver lo que es el ser humano, un saco de huesos, bilis, tejidos, lípidos y cosas así. Desde que empecé esta profesión me he dado cuenta de eso. Dejaron de gustarme las mujeres y comenzó mi admiración por las catrinas.

- ¿Las catrinas? Pregunté sorprendido.

- Sí, las catrinas, esos seres que representan la muerte, lo cual es algo natural al menos para mí. Antes de escoger a mi pareja me pregunto si es una catrina, si la encontraré bella, a pesar de lo que es “tejido, bilis y huesos”, si sin importar su forma la seguiré amando, si su alma permanecerá aún después de muerta.

Te diré algo chaval, esta joven ya la opacó otra que enseña más, que viste mejor o tiene más estilo. Sin embargo, con la psicóloga, personas muy importantes me han escrito dolidas por su pérdida, prepararán un entierro admirable y su obra será immortalizada.

- ¿Le han escrito?

- Sí, pues era mi amante o mejor dicho, mi catrina.



Conocí un médico que trabaja con una pasión sin igual, aprendía de forma arrolladora, su curiosidad era insaciable. Le conocí, su pasado estuvo lleno de carencias y su profesión frustrada.

-No tuve otra opción que irme. Fueron sus últimas palabras mezcladas con impotencia y odio.

Diagnóstico: Profesión

Me cansé y me fui, harto de recetar pastillas que mis pacientes no podían conseguir, de realizar procedimientos paleolíticos, de usar productos en malas condiciones. Me dolía ver a mis pacientes empeorar por falta o robo del antibiótico que le salvaría, del antihipertensivo que evitaría ese

ICTUS, de la insulina que controlaría su diabetes. Escasez de guantes para operar, 3 en vez de 6, había que redondear. Poca higiene, violación de los parámetros, actuar en esas condiciones o dejar que murieran. Parecía la guerra en plena paz, un campamento en el centro de una ciudad. Reuniones que no resolvían nada, tiempo perdido de estudios, años, tesis, doctorados, diplomas... para qué, si no puedes trabajar, si no puedes ni vivir. Triste realidad de aquel que salva vidas, explotado por sus superiores, exigido por sus pacientes, lo gratis no suele ser valorado. “Sin vida por la medicina, sin dinero por la medicina, sin ejercer bien la medicina”, la ecuación era una burla a la salud y a los que la profesan. Lo blanco no era tan blanco, los sueños no se cumplían, la dificultad azotaba y la misma esperanza me dijo: - No tienes otra opción que irte.



Una mujer embarazada visitaba la consulta quejándose de sus síntomas propios del embarazo, pero a la vez, estaba muy feliz de tener a esa criatura gestándose en su interior. No podía entenderla.

Diagnóstico: Embarazo

El precio de la vida es un poco irónico, no siempre se pueden saciar los antojos, no siempre podrás degustar de una buena comida sin que vómitos te interrumpan. A veces estás bien y otras te sorprende la diabetes con sus dulces, juega con tus emociones la hipertensión. La columna te molesta y las rodillas se quejan de tu peso, es doble la carga que poseen. Las infecciones se

aprovechan y los cuidados se

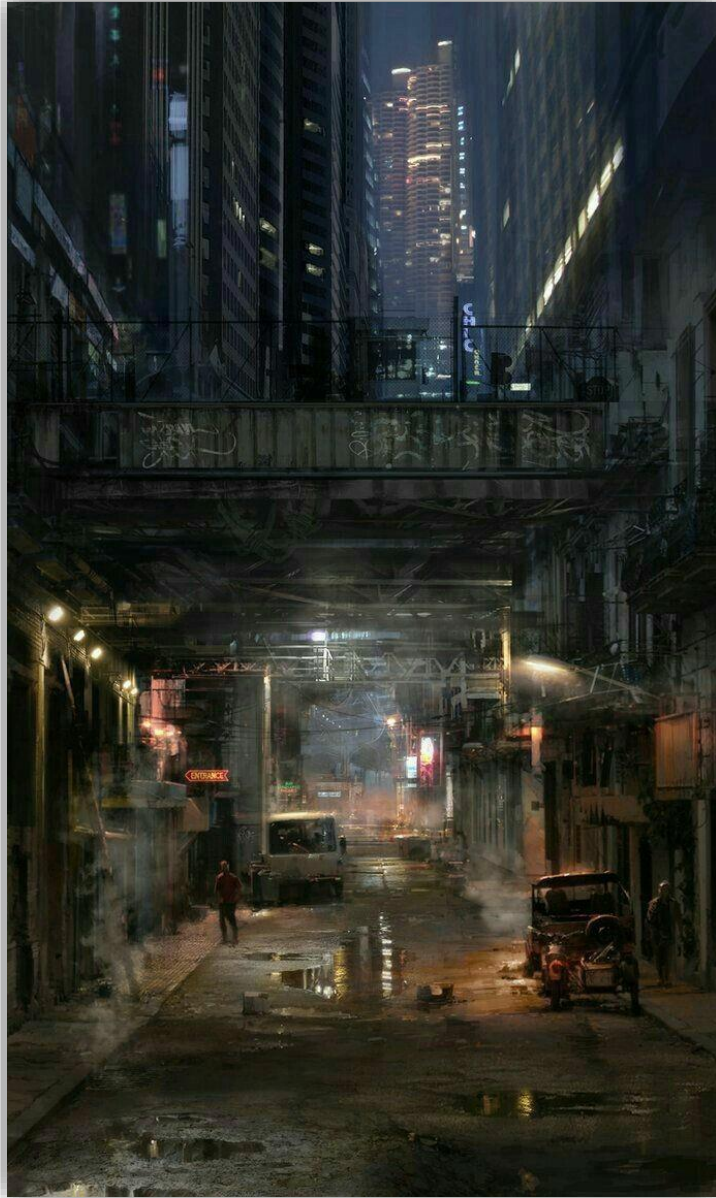
duplican. Las patadas te hacen feliz, la menor circunstancia te pone de los nervios. La curva que siempre deseaste en el lado equivocado, la belleza que nunca tuviste se presenta de forma artística. Diosa del reino, los vestidos son tu nueva moda, las preguntas son lo habitual, qué importa el sexo si lo querrás de igual manera, qué importa el tiempo si suelen nacer cuando les place. Las hormonas se disputan y el temperamento varía, en unas horas estas triste, alegre, melancólica y furiosa. ¡Qué espectáculo más bello! Tú en caos por cosas sin sentido, yo tratando de entender lo incomprensible. Orgullosa de su sufrimiento, alegre de su figura, dos vidas y dos almas con tanto que recorrer, con tanto que vivir.



Hay cualidades tan buenas como inmorales, hay asesinos necesarios para mantener una vida.

Diagnóstico: Microbiota

Era un mal necesario, el precio de la libertad según algunos, una mafia vendida al gobierno, unos corsarios que navegaban en nombre de la ley. Su presencia traía disgustos, pero su ausencia una guerra. No me meto en tus negocios, pero tú acabas con la competencia. Divide y vencerás, el análisis de las neuronas, que combatan bacterias contra bacterias, mientras mis soldados acababan con los supervivientes. Al gobierno corporal no le importaba lo que hicieran, tráfico de células, violaciones o torturas, siempre y cuando su poder no creciera demasiado, siempre y cuando cumplieran con la misión otorgada.



-¿Por qué te gusta esa parte del cuerpo?

-Quién sabe, hay quien es más de los ricos, como los neurólogos, yo me solidarizo con los pobres.

Diagnóstico: Colon

Era la esquina del mundo, un área periférica, una zona marginal. Tenía cierto control de recursos, el cuerpo no quería una revuelta en esa área, los gastos serían millonarios. La mafia bacteriana dominaba las drogas, los juegos y apuestas, no se podía hacer nada, ellos eran parte de la microbiota. Las células del colon sufrían extorsiones y chantajes, la vida era dura en aquel lugar, una selva donde debían volverse bestias para poder subsistir. La esperanza nunca llegaba, unas heces tras otras, alguna más suave que la

anterior, pero heces al fin. La

absorción de aquellas sustancias no era el trabajo más feliz del mundo y muchas células ya empezaban a cansarse.



-¿Por qué existe el cáncer?

-La biología se ha creado de la lucha, la evolución es tan solo una inconformidad con el sistema actual de ese medio ambiente.

Diagnóstico: Cáncer

-Yo no elegí ser así,
¿por qué no podemos cambiar?

- Así lo decidió el ADN, no avergüences a tu familia, lo último que quiero tener es un hijo cáncer, los macrófagos te eliminarían o pondrías en peligro tu cuerpo.

-¿Y por qué no tengo las oportunidades ni los recursos de otras células?
¡Responde!

- ¡Ya basta he dicho! Naciste como célula del colon y morirás así.

En ese momento su rostro y sus pensamientos cambiaron para siempre, su madre no lo notó, pero su ADN ya había mutado, ya era dueño de su destino. Reunía clandestinamente células del colon, la organización antisistema comenzaba a maniobrar, algunos miembros eran atrapados, caían o informaban al gobierno, pero la organización ya estaba consolidada y al no dar síntomas que fueran signo de su crecimiento, permanecía bajo las sombras de la mayor agencia de inteligencia: “Los Servicios de Salud”. El líder no se parecía a sus progenitores, era una célula totalmente indiferente al igual que sus seguidores. “Nos obligaron a esto, solo quería igualdad, si soy una célula del mismo cuerpo, ¿por qué no tengo los mismos derechos que las neuronas, los recursos del pulmón, la energía del miocardio?... acabaré con esta desigualdad, destruiré este sistema”.

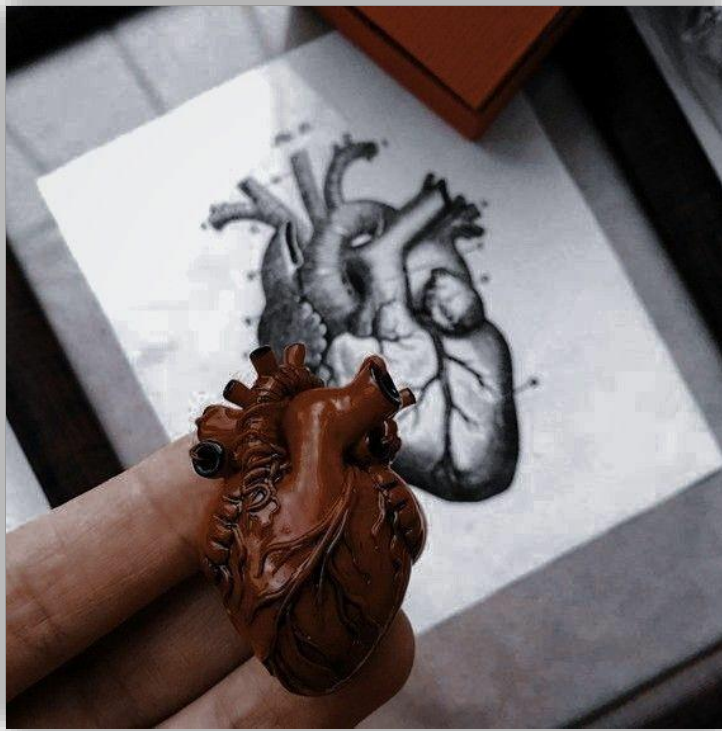


Expándete, rompe los horizontes de tu genética, viaja a donde desees, tu ha cambiado el destino de este cuerpo siendo tú una pequeña célula.

Diagnóstico: Metástasis

El órgano ya está tomado pero no ha cambiado nada, un simple análisis de rutina provocará dudas y si llegara a niveles superiores una simple operación militar del Servicio de Salud, podría dismantelar muchos años de esfuerzos. Necesitamos tomar más órganos, impartir nuevos discursos, unir a la causa a rebeldes de otras zonas. El tiempo corre y no se puede seguir ocultando la hemorragia, la anemia ni la

pérdida de peso. Debemos tomar un tren por la fuerza y distribuirnos en órganos estratégicos como el pulmón o los huesos, morirán algunas células en el camino pero es el precio a pagar, es por una causa justa, por la libertad de mi pueblo, debemos derrocar al estado.



Entré al hospital y para mi suerte encontré un sinnúmero de estudiantes, tan variados como sus temas de conversación. Irradiaban distintas emociones, estrés, cansancio, felicidad y alegría. Fue tanto el choque que me senté a escribir.

Diagnóstico: Personalidad de miocardio

Eran corazones que caminaban sin más entre tantas personas sin vida, algunos sanos y muchos

rotos. ¡Latían! Como una orden de la naturaleza, nunca estaban quietos, nunca les importó ese cuadro de ateroma que les asfixiaba con pésimos comentarios, la insuficiencia cardíaca producto de las crueldades de la realidad los hipertrofió, la hipertensión del fracaso dañó capas en su endotelio de confianza, miocarditis de decepciones y más... ellos solo latían ignorando la gravedad de su estado. ¿Qué transportaban sus corazones? ¡Sueños, joder! ¡Sueños! Eran su hemoglobina ante la anemia mundial, tenían suficientes para llenar un banco de sangre. Algunos morían al no contar con cardiólogos, no de los que usan bata, sino de los que roban momentos, sacan suspiros y dejan recuerdos, cardiólogos que tuvieron el corazón tan enfermo que aprendieron a tratar todo tipo de síndromes porque no les quedó de otra.

Y los verás por ahí, con sus arterias tupidas, con suturas de una operación reciente, con un mixoma que le impide darlo todo.

Y los verás por ahí, con una personalidad de miocardio, transportando sus sueños hasta cumplirlos... o morir.

Si has llegado hasta aquí, significa que estos capítulos de Hospital te han sido útiles.

En este enlace podrás obtener la aplicación del libro completo en Apls por un precio de 200cup.

<https://www.apklis.cu/application/com.theHospital.bookReader.android100>

En caso de duda para obtenerla nos puede escribir al 56594423 o al 53821860 para darle asesoramiento de como adquirirlo

Sería de gran ayuda tu adquisición, pues serviría de inspiración y apoyo para la creación de nuevas obras.

Cuento contigo querido lector, cuento con que mis escritos te hagan más empático, más culto y más humano... Recuerda que una sola decisión puede crear millones de cambios en la vida.